

Región y corporalidades. Un abordaje desde los estudios regionales

<https://doi.org/10.59307/terne1.235>

Miranda-Pérez, L.

Resumen

En las últimas décadas el giro corporal en las ciencias sociales y humanas ha tomado relevancia en varios sentidos. Por un lado, cuestiona el dualismo cartesiano que ha prevalecido en la ciencia moderna, así como la centralización del estudio del cuerpo por la biología y la medicina, por otro lado, reconoce el carácter social, cultural e histórico de las corporalidades. Por ello, el objetivo de este artículo, en primer momento, es abordar cómo los estudios regionales representan un campo de estudio heurístico y multireferencial sobre lo regional. Los aportes, particularmente, de la economía, la historiografía, la antropología, la sociología y la geografía permiten profundizar la mirada de estudio y ser punto de partida a diversas formas de regionalizar. A partir de lo anterior, se trazan elementos que permiten dotar horizontes para la regionalización y, posteriormente, se presentan dos ejemplos donde se articula región y corporalidad.

Palabras clave: *cuerpo, disciplinas, región, regionalización.*

Region and corporalities. An approach from regional studies

Miranda-Pérez, L.

Abstract

In recent decades, the bodily turn in the social and human sciences has become relevant in several ways. On the one hand, it questions the Cartesian dualism that has prevailed in modern science, as well as the centralization of the study of the body by biology and medicine; on the other hand, it recognizes the social, cultural and historical character of corporealities. Therefore, the objective of this article, first of all, is to address how regional studies represent a heuristic and multi-referential field of study on the regional. The contributions, particularly, of economics, historiography, anthropology, sociology and geography allow us to deepen the study perspective and be a starting point for various forms of regionalization. From the above, elements are drawn that allow providing horizons for regionalization and, subsequently, two examples are presented where region and corporality are articulated.

Keywords: *body, disciplines, region, regionalization.*

Los estudios regionales, un campo de investigación multireferencial

El surgimiento de los denominados *studies* o estudios¹ en el siglo reciente, vislumbra no sólo la transformación de planes y programas académicos de diversas instituciones de educación superior, sino también a la forma de investigar los problemas sociales. Los estudios culturales, interculturales, de género, regionales, por mencionar algunos, apuntan a que la realidad es compleja y que sus objetos de estudio no pueden ser entendidos por una sola mirada o saber parcelario, sino que, en términos de Furlan (2001) necesitan apoyarse de diversas disciplinas para abrirse a otras dimensiones de comprensión.

En ese sentido, un campo de estudio emerge en contraposición y unificación disciplinaria² y agrega la idea de multirreferencialidad y a la configuración de corrientes intelectuales diversas (Weiss, 2003). Esto, como resultado de procesos sociohistóricos de segmentación y reconfiguración institucional, territorial y política en torno al conocimiento, la academia y la investigación (Monteil y Romerio, 2017).

En ese tenor, el campo de los estudios regionales no es ajeno a dicha genealogía y, si bien, su propósito nace con tintes de delimitación y comprensión de una dinámica propia³, son diferentes actores, disciplinas, orientaciones y perspectivas teóricas-metodológicas, algunas convergentes y otras contradictorias, las que le dan sentido y pertinencia en la actualidad.

La región como centro articulador de este campo, no es monosémico y tampoco ha tenido un tratamiento singular, universal o fija por el cual se pueda tener un concepto idóneo o una teoría general de lo regional, sino al contrario, su definición se ha modificado por diferentes disciplinas y circunstancias espacio-temporales (De la Peña, 1981; Fábregas, 1997). Desde una posición particular, la heurística de los estudios regionales permite contemplar flexibilidad y pertinencia, sin perder complejidad, donde diversos procesos trastocan su quehacer, como por ejemplo, la movilidad humana, la globalización, el uso de tecnologías avanzadas, las violencias, la virtualidad, entre otros aspectos, que requieren abordajes profundos y

¹Existen debates que apuntan a diferenciar *studies* y estudios (no sólo por el idioma) sino por el origen que implica reconocer posiciones epistémicas y políticas diversas, tal como los estudios culturales en Estados Unidos, Inglaterra y Latinoamérica.

²Es necesario hacer la acotación que ciertas disciplinas han tenido una posición porosa en la conformación de sus objetos de estudio y al mismo tiempo se han relacionado con otras ciencias.

³De acuerdo a Benedetti (2009) la noción de región tiene una finalidad analítica y argumentativa que está orientada a reconocer e intervenir el espacio, bajo tres sentidos: a) división territorial e instrumento de gestión a partir del ordenamiento territorial; b) construcción política e identitaria por movimientos ideológicos y comunidades imaginadas (retomando a Anderson, 2005) y; c) herramienta metodológica encaminada a comprender cierta lógica organizativa.

la articulación de diversas realidades.

En ese sentido, sin pretensión limitativa, clasificatoria y generalizadora, se hace un breve recorrido de la noción de región desde la economía, la historiografía, la antropología, la sociología y la geografía quienes han tenido una influencia sustantiva en los estudios regionales y, a partir de ahí, recuperar otras formas de entender lo regional.

La región y la economía

La economía ha utilizado la noción de región para dividir ciertos espacios a partir de la organización poblacional, los recursos y sus interrelaciones. Los planificadores parten de las regiones económicas para establecer niveles de desarrollo y buscar soluciones a las desigualdades que imperan en la sociedad (De la Peña, 1981).

La economía regional, por ejemplo, se ha enfocado en comprender las relaciones interregionales e intrarregionales que pueden ser cuantificadas a partir de la población, los insumos, las tecnologías o los productos que se encuentran en ella; son aglomeraciones donde existen grupos dominantes e industrias que intervienen en la dinámica de las personas y el espacio (Mendoza y Díaz, 2006).

De acuerdo con los autores anteriores, existen algunas teorías de la economía que se centran en lo regional:

- A. Teoría de la localización y la economía espacial que ha contribuido a incorporar el factor distancia en la determinación de costos y la dispersión espacial de las actividades económicas;
- B. Modelos keynesianos de análisis regional que permiten explicar las dinámicas económicas de las regiones por factores exógenos;
- C. Teoría de desarrollo económico ocupada en los países con bajo nivel de industrialización;
- D. Crecimiento económico y convergencia entre regiones encargadas de explicar las diferencias de tasas de crecimiento entre regiones o países y;
- E. La nueva geografía económica, de los mercados imperfectos y la aglomeración, que ofrece la posibilidad de combinar teorías de la globalización con un enfoque riguroso.

La inmersión del factor económico en el ámbito regional ha sido sustancial y diversa a tal grado que existen diferentes especializaciones enfocadas al estudio del desarrollo regional⁴ y en algunos casos se considera que esta no puede entenderse sin la base económica.

⁴El análisis del desarrollo regional es relativamente nuevo para el caso Mexicano, sin embargo ha sido importante, puesto que la distribución del ingreso per cápita a nivel nacional ha representado variaciones que apuntan a desigualdades a niveles regionales y por estratos sociales (Mendoza y Díaz, 2006).

La región y la historiografía

Otra disciplina involucrada en el estudio regional es la historiografía. Desde la historia regional, no sólo se busca explicar los fenómenos y condiciones locales, sino también analizar las situaciones históricas en dos niveles: a) mostrar algo nuevo, un proceso desconocido, un movimiento o un escenario con un autor atípico y; b) eludir la fragmentación y la dispersión de los acontecimientos (Martínez, 1992).

El historiador Taracena recalca que “las regiones no son innatas ni eternas. Son construidas por sujetos sociales en un tiempo y un espacio determinado” (2008, pág. 189). Asimismo, sostiene que en diferentes ámbitos académicos se considera, por comodidad, que la región es sinónimo de divisiones administrativas estatales (provincias, estados o departamentos) o un conjunto de zonas geográficas dentro del Estado nacional. Empero, no siempre es así, ya que un problema de orden metodológico es que las regiones están constituidas por un territorio con características propias que no necesariamente están subordinadas al Estado nacional.

De acuerdo con el autor, la región se constituye por linderos y no límites. Es decir, están sujetas al tiempo y capacidad de territorialización de quienes la conforman: élites regionales, grupos dominantes, movimientos poblacionales y procesos económicos internos. Además, no tienen razón para estar dentro de una geografía homogénea, ya que dependen de la forma en que sus habitantes, actores colectivos internos y externos se apropian de ella.

Por su parte, Van Young (1991) sostiene que existen dos aspectos en la existencia de la región. Por un lado, la regionalidad como la cualidad que se establece a partir de las condiciones económicas, naturales e históricas entre un espacio y otro, con rasgos geográficos, migratorios, patrimoniales, redes familiares, comerciales, etcétera. Así también, el regionalismo que nace de la identificación consciente sentimental, cultural y política que los habitantes desarrollan por un largo tiempo.

A su vez, Ortega resalta que el propósito de la historiografía regional es “conocer los hechos históricos tal y como acaecieron en las distintas partes del país, evitando las impropias generalizaciones que con frecuencia se encuentran en las historias de México” (1998, pág. 7). Para el historiador, la región debe tener correlación entre quienes lo vivieron, el espacio y tiempo en que sucedió.

En ese sentido, los autores resaltan ciertos elementos que constituyen una región. Martínez Assad (1992) propone visibilizar los nuevos procesos regionales donde la figura del sujeto es importante. Por su parte, Taracena (2008) recalca que las regiones son construidas por quienes la viven y estas no son inmóviles y agrega la idea de linderos. Van Young (1991) propone el carácter de regiona-

lidad como aspectos transversales (económico, geográfico, cultural, familiar, entre otros) y el regionalismo como la autoidentificación de los habitantes. Finalmente, Ortega (1998) cuestiona la generalización que se hace comúnmente en la historia regional.

La región y la antropología

Desde la antropología social, por ejemplo, el concepto de región ha sido un recurso metodológico. Fueron los antropólogos de esa rama quienes demostraron empíricamente que “el concepto de espacio es socialmente creado, porque es socialmente vivido” (De la Peña, 1981, pág. 46). Con la ayuda de la etnografía, el antropólogo ha observado que la región es definida a partir de prácticas culturales que le dan sentido a diversas comunidades y grupos sociales.

El antropólogo social preocupado por el aquí y el ahora centra sus esfuerzos en las personas, quienes junto con el investigador construyen el objeto de estudio a partir de la percepción, la cotidianidad, la contextualización y el trabajo de campo (De la Peña, 1981). Desde esta visión, se rompe con la idea de que las regiones están determinadas a priori o que su totalidad es natural; se suma al investigador como un elemento que le da forma a la región.

Para Ayora (1995) la región se enmarca en un territorio que se diferencia de otros, no solo por sus cualidades geográficas, sino también por las características de quienes lo habitan. El autor sostiene que la región es un campo de choque entre fuerzas internas y externas de poder con amplias y complejas dimensiones, como la globalización.

En síntesis, De la Peña (1981) agrega a su reflexión que la antropología ve en la región un recurso metodológico que se construye a partir del trabajo etnográfico, además de que su configuración se establece con la vivencia y dicho proceso es correlativo con la delimitación del investigador. Para Ayora (1995), la región no debe entenderse como algo apartado, sino como el resultado de procesos endógenos y exógenos que influyen en su determinación.

La región y la sociología

El aporte de Giddens al estudio regional llama la atención, porque rompe con la idea de las regiones a escalas más amplias. El autor la define como la estructuración de una conducta socialmente determinada, es decir, a la “zonificación de un espacio-tiempo en relación con prácticas sociales rutinizadas” (1995, pág. 152).

El autor también rompe con el carácter rígido la geografía clásica y da centralidad a las acciones de los agentes en sus actividades diarias, por ejemplo, el traslado de un lugar a otro, los puntos de

conexión entre espacios, la corporalidad, la repetición y la constitución de la región por quienes la viven.

De acuerdo con el autor, la vida cotidiana se encuentra organizada por rutinas que se repiten en ciclos (actividades recurrentes). Esa rutinización es desarrollada en sedes vitales que le dan sentido a la vida social; el conjunto de sedes en las que un individuo actúa, así como las sendas de circulación y comunicación que las conectan, configuran una región.

El aporte sociológico de Giddens (1995) resalta en varios aspectos. Por una parte, da centralidad a los sujetos quienes a partir de la rutinización de sus prácticas en un tiempo y espacio conforman una región. Lejos de encasillar a este proceso a un estudio microsociológico, el autor refiere que es una integración, dado que las sedes y las sendas están fuertemente influidas por aspectos institucionales de sistemas sociales.

La región y la geografía

La geografía y la región han tenido una relación fructífera. Desde el surgimiento de esta ciencia, ha sido uno de sus objetos de conocimiento y recurso metodológico para analizar las diferencias espaciales, la especificidad de los territorios y la relación entre sociedad y naturaleza. De acuerdo con Mateo y Bollo (2016), la geografía considera que a través de la noción de región se puede acceder a un conocimiento específico relacionado a los elementos distintivos y propiedades de un fenómeno social y espacial. Por su parte, Rosales (2006) sostiene que, a lo largo de la historia, la geografía ha tenido diferentes orientaciones en torno a lo regional:

- a) La preeminencia del espacio como contenedor, es decir, la organización económica de personas determinada a las condiciones ambientales (determinismo ambiental) donde estas se asentaban;
- b) La lógica cientificista del positivismo en la geografía mantuvo una visión del espacio como agente pasivo, lo que determinaba que las actividades económicas de las comunidades podían analizarse a partir de modelos matemáticos y geométricos sin importar el contexto social e histórico;
- c) Debido a la influencia del materialismo histórico en la geografía, propicia que esta ciencia impulse la concepción del espacio como resultado de la sociedad, la interrelación entre comunidad, territorio y procesos históricos.
- d) El espacio como construcción social a partir del intercambio teórico-metodológico y, por supuesto epistémico, desde la hermenéutica, la fenomenología y el constructivismo que contribuyeron a la geografía humana del presente.

En la actualidad, el concepto de región ha sido abordado de forma más versátil alejándose de la rigidez de la *región natural*. La geografía ha retomado diferentes saberes como, por ejemplo, la ecología y la economía sin dejar de lado que el espacio es percibido y creado por quienes lo habitan.

La geografía humanística por su parte, nace en la década de los setenta de los enfoques fenomenológicos y existencialistas para orientarse a la ética y la política, destacando los significados, intenciones y valores de los grupos humanos (González, 2003). En ese sentido, Frémont (1976) fue uno de los geógrafos pioneros que vinculó la región con la percepción. Su obra *La région, espace vécu* [La región, espacio vivido] ha sido significativa para cuestionar el objetivismo positivista en que se situó en el análisis del espacio. Conforme a Giménez (2007), la propuesta del francés condujo a que los geógrafos elaboraran el concepto de región percibida-vivida en las que se introdujeron métodos basados en la percepción.

En su obra, Frémont (1976) argumentó que las regiones no pueden tener una definición unívoca y que estas son definidas a partir de la percepción de quienes la viven. El estudio de estas regiones, apuntan a intersticios que eran desvalorizados en el estudio regional. De acuerdo con Giménez (2007), el concepto de región percibida-vivida permite acceder a la composición cultural y a la memoria histórica de sus habitantes, que a la vez logran introducir el concepto de geosímbolos como espacios cargados de afectividad y significado.

El uso de la región desde la geografía debe verse como un variopinto. Por una parte, la influencia de la ciencia positivista mantuvo una visión conformada por las condiciones ambientales o de carácter meramente económico. Posteriormente, los aportes de la fenomenología, el constructivismo, la hermenéutica y la apertura a otras disciplinas, condujo a reducir el carácter inmutable de las regiones.

La región desde un enfoque interdisciplinario. Horizontes para regionalizar

Como se ha abordado, existen diferentes orientaciones en la concepción de la región en el mundo disciplinar. Al menos, en esta revisión, se encuentran las posiciones donde se argumenta que la región existe por sí misma. Por otra parte, están los argumentos donde se presupone que solo existen en el mundo académico, es decir, un componente metodológico con contrastación teórica. Por último, la articulación de propuestas que agregan criterios empíricos, teóricos y metodológicos.

De manera particular, se considera que la región tiene varios niveles de abstracción y concreción que pueden ser complementarios:

- a) Es un recurso metodológico que permite delimitar el universo de estudio.
- b) Nace de la inquietud empírica, pero sustentada teóricamente, es decir, la conformación de una región surge porque el investigador detecta cierta dinámica particular donde intervienen aspectos culturales, económicos, educativos, políticos, entre otros, que son necesarios de abordar y fundamentar.
- c) Los actores que conforman esas regiones o quienes la viven comparten vínculos que los identifica y los diferencia de otros.
- d) Es un proceso dinámico y flexible, tanto en su interior como en el exterior; sus fronteras se conforman por linderos.
- e) Se compone por concepciones espaciales y temporales diversas.

En ese tenor, el proceso de fundamentar una región constituye un trabajo más o menos horizontal entre quienes tienen la tarea de regionalizar y quienes la constituyen. Para ello, el investigador hace uso de un conjunto de recursos teóricos y empíricos que le permiten dicha encomienda. Es notable advertir, que nace comúnmente como un supuesto, que es argumentado a posteriori a partir del trabajo de campo intenso y la articulación con la teoría. Bajo esa determinación, es un trabajo integrador y colectivo.

Además, habría que considerar a Ayora (1995) quien menciona que “un solo concepto, construido en discursos disciplinarios muy variados, engloba varias “regiones” o campo de significado que al complementarse permiten la constitución y legitimación de una región o campo de relaciones de poder” (pág.7). Los estudios regionales como una posibilidad heurística y multirreferencial permite cuestionar y proponer nuevos significados de lo regional y con ello, apunta a un trabajo inter-transdisciplinario.

Corporalidades y región

En las últimas décadas el giro corporal en las ciencias sociales y humanas ha tomado relevancia en varios sentidos. Por un lado, cuestiona el dualismo cartesiano que ha prevalecido en la ciencia moderna, así como la centralización del estudio del cuerpo por la biología y la medicina, por otro lado, reconoce el carácter social, cultural e histórico de las corporalidades.⁵

⁵ La herencia positivista heredada del dualismo cartesiano ha influido notablemente en la forma de concebir la investigación, las metodologías, el conocimiento y el mundo en que vivimos, esto, a partir de binomios jerarquizados como por ejemplo, sujeto-objeto, cuerpo-mente, emoción-razón (Dietz y Álvarez, 2014).

En ese sentido, las discusiones en torno a los estudios regionales han permitido incorporar o reincorporar perspectivas que vislumbran otros abordajes, en este caso, se recupera la idea de periferia no sólo como un componente territorial, sino como una realidad simultánea entre lo corporal-simbólico y, por otra parte, la corpocartografía como recurso teórico-metodológico donde la región y el cuerpo son indisociables.

Primero, a partir del trabajo realizado con jóvenes en contexto de violencias se hizo relaciones con los lugares que habitan y transitan (por ejemplo, la prisión y las colonias al margen), así como sus trayectorias inmersas en la delincuencia, reincidencia y movilidad en Chiapas, México. Desde ahí, la periferia toma sentido no sólo como un coto territorial donde los jóvenes viven (comúnmente en condiciones de desigualdad y precariedad), sino que trasciende al orden simbólico que incide en el reconocimiento distorsionado y distorsionante hacia/entre ellos y apela a posiciones asimétricas. Es decir, un conjunto de percepciones y valores que son reconocidas a partir de sus cuerpos: estéticas, formas de vestir, lenguajes, apariencias, imágenes, estereotipos, estigmas, entre otros aspectos (Miranda, 2020).

Esa región conformada a través de una periferia corporal y territorial está dotada de componentes raciales históricos que sitúan a dichos jóvenes en la zona del no-ser (Fanon, 2010) o debajo de la línea abismal (De Sousa, 2010). Dicha diferenciación devela experiencias de opresión, pero también de contestación ante una sociedad polarizada/polarizante. Además, en términos de Bolaños (2022), se hace notar las contradicciones de un sistema decadente que traza fronteras culturales con altas cargas de aporofobia y pigmentocracia que suelen ser inadvertidas.

Segundo, con la integración de la cartografía y la corporalidad, Flecha (2018, 2019) denomina como corpocartografía a la propuesta que permite analizar y recrear el desplazamiento forzado a través de mapas mentales. En ese proceso, las personas representan cómo han conformado nuevos tránsitos y lugares, y con ello se vislumbra que la región es vivida y el cuerpo es indisociable en la comprensión de la migración.

La región que presenta Flecha (2018) a partir de su trabajo de corte participativo con habitantes de un asentamiento irregular en Nuevo Zinacantán en el estado de Chiapas, se conforma de experiencias, prácticas, itinerarios, representaciones, sentidos e historias; un palimpsesto que recubre subregiones condicionados por la edad, el género, la etnicidad, el territorio/ambiente, la economía, la religión, la política y el derecho.

Ambos trabajos no sólo integran elementos disciplinares diversos, sino que apuestan a la pluralidad teórica-conceptual, me-

todológica y recuperan las voces de quienes viven dichas regiones. Aunado a lo anterior, se diversifican los significados, por ejemplo, de región, territorio y lugar que comúnmente son vistos de manera jerarquizada, para replantearse como nociones complementarias.

Conclusiones

Los estudios regionales se conforman de un corpus que, dependiendo de los fines de la investigación, el investigador y los hallazgos empíricos, pueden articular diversas miradas, saberes, teorías, metodologías y perspectivas. En ese proceso, tampoco hay que pasar desapercibido la reflexividad⁶ y las relaciones de poder que se gestan dentro y fuera del espacio en cuestión, es decir, de qué manera los involucrados y los contextos intervienen en dicha empresa y generan condiciones o no de apertura a nuevas formas de significar lo regional.

La apuesta de los estudios regionales hacia una inter-transdisciplinariedad no sólo conlleva a contemplar o articular otros saberes (disciplinares o no) y niveles de realidad, sino también al diálogo con otros estudios, como por ejemplo los culturales y del cuerpo que también suelen tener una perspectiva plural.

Si bien la intención de este trabajo no es determinar un recetario y reducir el debate sobre lo que se plantea, podría generar pistas para quienes emprenden la tarea de regionalizar.

6 Es la reflexión subjetiva del proceso de investigación; debe ser transversal e implica el reconocimiento de las relaciones del investigador, las personas investigadas, los recursos metodológicos y el contexto en que se realiza la actividad (Dietz y Álvarez, 2014).

Bibliografía

- Anderson, B. (2005). Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ayora, S. (1995). Región y globalización: reflexiones de un concepto desde la antropología, en Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo, núm. 1: 9-40. Tuxtla Gutiérrez.
- Benedetti, A. (2009). Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales. 15 de marzo de 2009, vol. XIII, núm. 286. Barcelona: Universidad de Barcelona. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>
- Bolaños, L. (2022). La fenomenología y la develación del otro: reseña del libro jóvenes desde la periferia. Revista Latinoamericana de educación y estudios interculturales, V7 (1), 73-76.
- Dietz, G. y Álvarez, A. (2014). Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la antropología de la educación. En La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales (pp.55-90). México: Universidad Autónoma de México.
- De la Peña, G. (1981). Los estudios regionales y la antropología social en México, Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad 2(8): 43-93.
- De Sousa, B. (2010). Epistemología del Sur. México Siglo XXI.
- Fábregas, A. (1997). Ensayos antropológicos. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.
- Fanon, F. (2010). Piel negra, máscaras blancas. Madrid: Akal.
- Flecha, X. (2018). La región de la experiencia: corpocartografía de la comunidad tsotsil migrante de Nuevo Zinacantán, la dimensión corporal del hacer lugar. (Tesis de Doctorado inédita). Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Flecha, X. (2019). La corpocartografía como instrumento de análisis del paisaje invisible o invisibilizado de la migración interna de pueblos originarios. II Taller internacional de creación cartográfica. Acciones para la construcción de nuevas narrativas territoriales. (memorias). Bogotá: Grupo de Investigación Espacio, Tecnología y Participación, ESTEPA. <https://www.humanas.unal.edu.co/estepa/publicaciones/taller-de-creacion-cartografica/>
- Frémont, A. (1976). La région. Espace vécu. Presses Universitaires de France. Paris.
- Furlan, A. (2001). "Intervención e investigación: las intenciones y los dispositivos", en M. C. Rivera, R Eisenberg, O. Contreras y M. Landemann Investigación educativa. Algunas formas de aproximación. México: UNAM-campus Iztacala, pp. 1-12.
- Giddens, A. (1995) La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Traducción de José Luis Etcheverry. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.
- Giménez, G. (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. México: CONACULTA.
- González, M. (2003). "Geografía Humanística". En NIETO IBÁÑEZ, J. M.

- (coord.) Logos Hellenikós : homenaje al Profesor Gaspar Morocho., 995- 1001. Universidad de León.
- Martínez Assad, C. (1992). Historia regional. Un aporte a la nueva historiografía, en Crespo, Horacio et al, El historiador frente a la Historia. Corrientes historiográficas actuales. México: UNAM-IIH (Serie Divulgación, 1), pp. 121-129.
- Mateo, J. y Bollo, M. (2016). La región como categoría geográfica. Morelia: Editorial Morevalladalid.
- Mendoza, J. y Díaz, A. (2006). Evolución de la teoría y la práctica del análisis económico moderno, en Economía regional moderna. Teoría y práctica pp. 9-38. México: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad de Guadalajara, Plaza y Valdés.
- Miranda, L. (2020). Jóvenes desde la periferia. Experiencias corporales de la delincuencia y las violencias. San Cristóbal de Las Casas: Universidad Intercultural de Chiapas.
- Monteil, L., y Romerio, A. (2017). De las disciplinas a los «studies». Conocimientos, trayectorias y políticas. Revue d'anthropologie des connaissances, 11(11-3). <https://www.cairn.info/revue-anthropologie-des-connaissances-2017-3-page-1.html>
- Ortega, S. (1998). Reflexiones sobre metodología de la historia regional de México" en Serrano Álvarez, Pablo (Coord.), Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México. México: UNAM-IIH. Cap. V, pp. 1-13.
- Rosales, R. (2006). Geografía económica. En Tratado de Geografía Humana, Hiernaux D. Y Alicia Lindón (Directores). Anthropos-UAM. ANTOLOGÍA.
- Taracena, A. (2008). Propuesta de definición histórica para la región. Estudios de historia moderna y contemporánea de México, (35), 181-204. Recuperado en 03 de mayo de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=50185-26202008000100006&lng=es&tlng=pt
- Van Young, E. (1991). Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas, en Región e historia en México (1700-1859). Métodos de análisis regional, compilación de Pedro Pérez Herrero, México, Instituto de Investigaciones del Dr. José María Luis Mora, Universidad Autónoma Metropolitana (Antologías Universitarias), p. 429-451.
- Weiss, E. (2003). "El campo de la investigación educativa desde diversas perspectivas teóricas" Introducción al tomo I de El campo de la investigación educativa 1993-2001. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE), pp. 35-56.

